JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO
Universidad Complutense de Córdoba

Poesía y Traducción de Juan Valera

1. Introducción

Este capítulo quiere cartografiar brevemente el legado poético y traslaticio de Juan Valera Alcalá Galiano (1824-1905). Incluimos un microestudio sobre su poesía cosmopolita para aprehender su modo compositivo y, después, conceptualizaremos su labor traductora que desde la literatura inglesa nos brinda el insigne poeta.

2. La poética de Valera

Los primeros atisbos poéticos de Juan Valera son engendrados en la corriente romántica. Tocan la desilusión sin prenderse del nihilismo y desesperación de un Mariano José de Larra. *Fantasía* se arraiga en la metáfora de las flores que el tiempo devasta y las pasiones que derrumban las ilusiones.

Un cuadrante de poemas está imbuido por el tema religioso, éstos son, *En la égloga cuarta de Virgilio*, *La divinidad de Cristo*, *A la Santísima Virgen*, *La resurrección de Cristo*, *Amor de cielo y Plegaria*.

La vertiente amistosa y patriótica la cultiva en *El álbum de Conrado* -donde emula a Horacio-, *A mis amigos*, *Granada y Nápoles* y *A Cristóbal Colón*. La tradición más popular se encumbra en *Ofrendas de los pastores* o en dos canciones andaluzas *Coplas* y *A Rojana*.

Valera está subyugado por los cánones de poesía clasicista. En un fragmento escrito hacia 1860, probablemente para El Cócora, intitulado *De la imitación y de la originalidad* aduce Valera (DeCoster, 1965: 129) que "se leen autores antiguos y entra enseguida en el alma el deseo de imitarlos. Pues, ¿qué se debe hacer para no imitarlos? No leerlos". Juan Valera (1930c: 292) deja sentado que "el autor es siempre el autor, imite a quien imite [...]"; y el prologuista de los *Ensayos poéticos* (su primer volumen de versos, publicado en 1844) concluye 'imita si quieres que te imiten' (Jiménez, 1930a: 23).

Valera tiene claro la necesidad de notas que ayuden a la intelección de la lectura. A los versos que publica en 1844 añade un aparato crítico-hermenéutico *a posteriori*. Declara a Menéndez Pelayo (Valera, 1930b: 12):

> Mis versos, pues, a flote, no pueden ni deben ya ocultarse ni retirarse de la circulación. Lo que me está bien es que, ya que siguen con vida, sean lo menos desdeñados que se pueda. Para ello es condición indispensable que sean entendidos. Acaso no pocas personas los desdeñan porque no los entienden. Y no se me arguya que los versos deben escribirse por tal arte que los entiendan todos los lectores. Por poco que sepa el poeta, y yo he confesado ya que no sé casi nada, siempre puede saber algo que ignore quien lo lea; y, por lo mismo que no tiene la pretensión de enseñar, dice cosas, que da por sabidas, y alude a doctrinas y

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

> a sucesos que supone que todos conocen; pero, como no los conocen todos, la mayoría se queda a obscuras y no sabe por completo lo que el poeta quiso decir. Esto ocurre, no sólo con poetas culteranos y pedantescos, como Licofrón y Góngora, sino con poetas que nadie me negará que lo son, como Dante y otros, los cuales necesitan comentario y le llevan en muchas ocasiones.

De este modo vincula la desatención de los lectores y el desinterés en su obra poética publicada entonces con la posible ininteligibilidad de su contenido y universo adyacente.

Otra faceta del poliédrico prisma valeriano tiene que ver con el humor. La elaboración humorística y satírica descuella en *Correo extranjero* -escrito en colaboración con José Fernández Jiménez- y *A Jorge* que satiriza al mismo Campoamor. La tradición quevedesca la practica en *Aracosua* -subtitulado *Poema euskero, místico y picante*- que presenta a la reina de las moscas en el epicentro del folklore vasco, pues según la antigua mitología de Euscalerría Aracosua es la diosa de las pulgas.

Las descripciones, lejos de empatizar con un sujeto que se autorretrata en medio de la naturaleza, se acercan al neoclasicismo y se alejan de la exuberancia léxica, así como de la pirotecnia verbal de Espronceda, según se observa, verbigracia, en el bucolismo de *La ninfa de las aguas* que rememora a Meléndez Valdés.

Otra constante en los versos de Valera es la presencia de alusiones clásicas sea a través de los personajes, los lugares o referencialmente. El Averno, el hijo de Némesis, Sibila, Tántalo o Erebo se reúnen en *La resurrección de Cristo*. El campo significativo convierte en prados las corrientes y los bosques; allega el soplo, la brisa o el viento con Céfiro, convierte en luceros las estrellas, en vergeles los jardines. Florecen rosas y violetas, cantan los ruiseñores, arrullan las palomas y aletean las golondrinas. Se oye la lira, el arpa, etc. Si bien esta tendencia al neoclasicismo se acrisola principalmente en los dos primeros poemarios y se atenúa en las últimas composiciones.

Además del clasicismo, conviene subrayar en este apartado que Valera traduce de otras lenguas. Las versiones de Valera y las alusiones literarias e historiográficas ensamblan la tradición cultural española con la europea. Centrándonos más en la médula de su poética hemos rastreado un poema que lo leemos como un arte poética.

El poema que abre *Poesías* (libro publicado en 1858) contiene varias afirmaciones poéticas. Oigámoslas para que por boca de Valera, cataloguemos su propio arte: *Al excelentísimo señor Don Antonio Alcalá Galiano. Carta dedicatoria* comienza con un lamento y una proclama (1-6): "Con todos estos versos en la mano, / infeliz parto del ingenio mío, / que por ganar un nombre suda en vano, / imploro tu favor, querido tío, / y ya que celebrándolos me animas, / a tu benevolencia los confío".

Reconoce la escasez de imágenes que late en sus poemas (23-24): "Encontrar en Iglesia luterana / o en mis versos, imágenes, es raro". Establece cierta trabazón entre la vida y sus versos (40-42): "[...] al disipar las sombras sin esencia, / con su esplendor fecunda e ilumina / el yermo oscuro de la humana ciencia". Aduce la predilección del pueblo (64-67): "Mas al vulgo le agrada el sonsonete, / y en habiendo palabras y ruido / en que haya sentimiento no se mete, / ni le enfada lo falto de sentido".

Y frente a este tipo de versificación del que él es consciente, propone su alternativa (68-75), aludiendo incluso a la forma (85-96):

> No digo yo que deba la poesía, / su gracia y candidez dando en olvido, / de contino enseñar filosofía. / Más allá de la ciencia volar debe / en alas de creadora fantasía, / do la razón a entrar nunca se atreve, / allí la inspiración, allí el misterio, / a cábala del arte hallarse debe. // Hay en la forma un misterioso arcano, / que al docto preceptista desespera. / Encarnarse no puede en verso humano / lo que, viniendo de encumbrada esfera, / no se

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

> enuncia con frases ni describe. / Mas se encarna en la forma de manera / que el alma íntimamente lo percibe / en la vaga armonía seductora / del inspirado canto donde vive. / ¡Ay!, la poesía, que mi pecho adora, / vive también, y lo inefable y puro / con sus encantos manifiesta y dora.

No escatima Valera la invectiva contra la poesía que deplora (145-151, 175-177): "Hoy hacen los poetas que se siente / el monstruo de los héroes en el cielo. / ¿Cómo la noble España lo consiente? / ¿Acaso faltarán a nuestro anhelo / de recordar la gloria ya pasada, / para estímulo no, para consuelo, / nombres puros, virtud inmaculada? // Mas la poesía y entusiasmo santo / No logran en la edad en que vivimos / Sacar a una nación de su quebranto".

Y como correlato y reflejo historiográfico parece justificar su temática clásica, a la vez que lamenta ciertos comportamientos y aconseja otros (181-186): "Fabrica, España, agujas y alfileres, / tafetanes, percal y cocotonía, / verás cómo el poder de nuevo adquieres. / Estudia la social economía, / no achicharres herejes, achicharra / al que ose no tomar tu mercancía".

Debido a la inevitable y deplorable realidad que aprehende, creemos que exhibe más contundencia en las muestras de autoafirmación (187-192): "Así de nuevo te alzarás bizarra, / y entonces yo y otros insignes vates / cantaremos con voces de chicharra / tus industriosos triunfos y combates; / las que juzgabas antes discreciones / entonces se tendrán por disparates".

Esta serie de 208 versos la compone Valera el mismo año de la publicación del libro en Madrid. Aclimata como remate la apoteosis proclamando explícitamente que (193-201): "Yo entre tanto me iré por las regiones / fantásticas del libre pensamiento, / y me consolaré viendo visiones; / porque la falta de ilusión que siento, / el propio desengaño es quien me inspira, / y por él busco en el Parnaso asiento; / por él es metafísica mi lira, / y al cantar la hermosura y los amores, / metafísicamente ama y suspira".

Transitemos de una declaración en verso, a otra en prosa que hallamos en el prólogo, por él mismo realizado para la traducción inglesa de Pepita Jiménez, en 1886 (Valera, 1898: vi):

> I am an advocate of art for art's sake. I think it in very bad taste, always impertinent, and often pedantic, to attempt to prove theses by writing stories. For such a purpose dissertations or books purely and severely didactic should be written. The object of a novel should be to charm, through a faithful representation of human actions and human passions, and to create by this fidelity to nature a beautiful work. The object of art is the creation of the beautiful, and whoever applies it to any other end, of however great utility this end may be, debases it. But it may chance, through a conjunction of favorable circumstances, by a happy inspiration, because in a given moment everything is disposed as by enchantment, or by supernatural influences, that an author's soul may become like a clear and magic mirror wherein are reflected all the ideas and all the sentiments that animate the eclectic spirit of his country, and in which these ideas and these sentiments lose their discordance, and group and combine themselves in pleasing agreement and harmony.

Ya se ha recopilado la confesión del autor y la autoproclamación sobre su poética. Ahora nos acercamos desde otro punto de vista, cambiando el ángulo de aproximación.

Las aventuras de Cide Yahye es un poema épico narrativo bastante amplio del que solo acaba la primera parte ("La belleza ideal"). Se inspira en Boccaccio (*El Decamerón*) y destila una historia de sabor filosófico neoplatónico y aroma histórico verdadero. La acción

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

es escasa y el ritmo argumental ralentizado. El poco dinamismo que presenta la acción se percibe también en *La mano de la sultana.*

El plantel femenino que brilla en los poemas puede agruparse en dos segmentos. Un elenco de poemas está inspirado en mujeres biográficas: La Avellaneda (*A Lelia*), la Marquesa de Bedmar (*A Lucía* y *Del Amor*), Julia Pacheco -de Lisboa- (*A Julia*), la hija del Duque de Rivas (*A Malvina*) y Madeleine Broham (*Saudades de Elisena*). Otro bloque de composiciones presenta nombres imaginarios, que no se corresponden con la realidad constatable. Se trata de una nómina poetizada: Marías, Lucindas, Lauretas, Delias, Elisas, Blanca Rosa, incluso nombres de raigambre grecolatina: Proserpina, Cintia o Lesbia.

La idealización platónica del amor que destella Cide Yahye se colma en *El fuego divino* cuya armonía macrocósmica arde al rescoldo místico de Fray Luis de León, sobre las ascuas de la lira[1]. Manuel Azaña (1967: LXII- LXIII) escribe que "se propuso cifrar en verso conceptos filosóficos". La vena más desesperanzadora descuella en poemas como *Desengaño* o Sueños que contrastan con el brío eclosionado en el seno de *A Melisa* o *Elisa de paseo*. Jean Krynen (cfr. 1946) dedica un libro a cartografiar el esteticismo de Valera e infiere que la ambición del conocimiento se refleja en la filosofía mediante una aspiración estética de perfección absoluta, neoplatónica que constituye su esteticismo (cfr. Krynen, 1946: 6) y oscila entre dos polos: la mujer y 'el ocultismo'[2], la poesía de Rimbaud y la mística de Plotino (*op. cit.*, 47-66). Jean Krynen coteja esta deducción a partir de los poemas *El fuego divino*, *A Glafira* y *Las Aventuras de Cide Yahye*. Establece en concreto lo siguiente (Krynen, 1946: 89): "Son oeuvre intéressera au contraire, et au suprême degré le philosophe et l'esthéticien parce qu'elle est un exemple vivant de conversion de l'état poétique en ontologie philosophique que la situe aux confins de la littérature, de la philosophie et de la mystique".

Las líneas maestras de su arte poética resultan estár bañadas por la sobriedad clásica, la imaginería atenuada, el conceptismo oportuno, por ejemplo en el primer "Idilio" que escribe en *El Comendador Mendoza*, el cual remeda el modo escritural durante los siglos de oro.

Puede faltarle en ocasiones chispa emocional, 'rapto lírico', 'fantasía poderosa' o 'efusión comunicativa' (Azaña, 1967: LXIII); quizá algunos extractos adolezcan de prosaicos, pero ahí están los poemas de sus años infantiles, de sus años mozos y de su madurez. Y, aunque se le achaque que es clásico en tiempos postrománticos y protorrealistas, ahí está su encanto, su esfuerzo, su tesón, su trabajo y su constancia vocacional que, mirados al trasluz, brillan con personalidad literaria.

3. El amor puro de lo bello

Los versos externalizan la interioridad del poeta. Los moldes estróficos se anegan y se desbordan de materia subjetiva e intrínseca. En el poema-dedicatoria a Alcalá Galiano el autor predica el desaliño de sus versos y postula la comunión entre poesía y alma (94-105 y 202-208):

> ¡Ay!, la poesía, que mi pecho adora, / vive también, y lo inefable y puro / con sus encantos manifiesta y dora. / Si no constituye ya ciclópeo muro / ni los delfines en la mar amansa, / el alma eleva al eternal seguro. / Ella es la fuente cristalina mansa, / en medio del desierto desolado, / donde mi corazón bebe y descansa. / Consuelo de mi pecho enamorado,

[1] Cinco versos de siete y once sílabas aBabB.

[2] En nuestra opinión, la obra de Valera que descuella esta vertiente en su mejor expansión y amplitud es *Morsamor*, la última novela que escribe y una suerte de autobiografía espiritual.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

> / única flor que en el vergel florece / cuando todas las flores se han secado. // Estos versos, sin gracia y sin colores, / son de mi primavera, de la calma / y el amor que pasó, las pobres flores; / y aunque no me han de dar lauro ni palma / por ellos, caro tío, ni dinero, / antes que se marchiten en el alma / bajo tu amparo publicarlos quiero. //

Juan, el escritor, el poeta, el creador, reflexiona de forma reiterada sobre su noble ocupación y si rastreamos los documentos, no falta en sus mensajes la justa autoafirmación del poeta (Valera, 1930b: 15-16):

> Mi retraimiento y mi casi abandono de las Musas[3], merced a su desdén público, han producido varios efectos. El primero ha sido que he escrito poco. Con favor y aplauso, hubiera yo sido, a pesar de mi pereza, de fecundidad tal vez deplorable. Pero resulta también que los versos propios, y no parafraseados, son, en gran parte, de los albores de mi vida [...].

O estas frases de carácter netamente autorrepresentacional, las cuales rebasan en ocasiones los confines del ámbito personal: "La modestia y el orgullo coinciden en persuadirme de que soy poeta" (Valera, 1930b: 5). "[...] Yo porque soy poeta escribo" (*op. cit.*, 11). "[...] Yo quiero también dar al público mis versos" (*ibídem*, 12). "Y [...] afirmo que mis versos, aun con todas sus faltas, valen lo que vale mi prosa, ya que en ellos está en germen, en cifra, en lírico y conciso resumen, todo lo que he sentido, pensado y escrito en prosa, más tarde, con mayor amplitud" (*ibídem*, 16). "[...] Bien se puede ser poeta en prosa" (*ibídem*, 11). "[...] Sólo el poeta debe escribir" (*ibídem*, 10). "El público ha tenido la bondad de gustar un poco de mi prosa, en la cual nada le he enseñado. Luego yo tengo algún motivo razonable para considerarme poeta en prosa, prosista o escritor" (*ibídem*, 11). Nada que objetar y nada más adecuado que añadir.

¿No resulta digno de estudiar, en el marco literario y bio-psicológico, el hecho de que Valera escriba poemas durante toda su vida? ¿No parece, pues, que, esta dedicación es más que una mera afición esporádica y casual?

4. Necesidad de estudio

Una vez repasadas estas ideas germinales sobre los versos de don Juan y a tenor de la escasa información que hemos encontrado en los plúteos de las bibliotecas pensamos hace falta abordar la poesía de Valera en su conjunto. ¿A qué se debe este descuido de la crítica? ¿Es causa de la mala calidad de las estrofas? ¿Tiene la culpa la vena transtextual clásica y sapiencial que atraviesa los poemas? ¿Produce hartazgo en los lectores su caudal erudito? ¿Es responsabilidad de los críticos que han capitaneado su revisión hasta el momento y que sólo han dedicado unos dos o tres renglones para minimizar el esfuerzo?

Los versos de Valera están preñados de referencias culturales e incluyen una plétora cosmopolita que únicamente un lector avezado podría desentrañar profundamente. Ciertamente, se echa en falta un manual que analice y estudie de manera pormenorizada la poesía de Juan Valera, y ojalá, más pronto que tarde, los anaqueles de las bibliotecas cuenten con él. Ahora encaminemos nuestros pasos hacia las traducciones de poesía inglesa y aportemos un pequeño estudio a esta parcela, afirmando que la misma selección de los poemas traducidos la realiza -como no podía ser de otra manera- al vitriolo de su predilección estética.

[3] Este reclamo, ¿no es similar al de Cervantes en su *Viaje del Parnaso*? (I, 25-27): 'Yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo'.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

5. Las traducciones del inglés

Una vez que en 1837 aprende en el Seminario Conciliar de Málaga y en el Colegio Sacro Monte de Granada en 1841, ingresa en la Universidad (1844). Corren los días de 1844, cuando su padre le costea, como premio a su graduación de Bachiller en Leyes, los gastos de un volumen que recopila sus primeros versos: *Ensayos poéticos*, compuesto de 118 páginas gestadas en las prensas de la Librería de Benavides, en la Calle Nueva del Milagro, números 5 y 7, Granada.

Catorce años después, en 1858, el mismo en que es elegido diputado por Archidona en la provincia de Málaga, da a la estampa material para 252 páginas de 17,5 centímetros. M. Rivadeneyra edita sus *Poesías*.

En 1885, un año después de emprender su misión ministerial en Washington, ve la luz un tomo de 552 páginas, de 15,9 centímetros cuyo título reza *Canciones, romances y poemas*, editado por Manuel Tello.

Se acaban de nombrar tres fechas importantes, 1844, 1858 y 1885, tres hitos en la producción poética de Juan Valera. De modo apriorístico se infiere que a sus 20, 34 y 61 años publica versos, y, por tanto, durante toda su vida escribe poesías. Y lo que es más pertinente para este trabajo: en los tres libros se rastrean paráfrasis o traducciones de varias lenguas, y particularmente del inglés.

6. Lord Byron

El tercer poema que abre *Ensayos poéticos* es de amor y se titula *A Lucinda* y lleva por encabezamiento "T'is sweet to be awaken'd by the & DON JUAN, C.I". En efecto, la fuente de la composición de 56 versos distribuidos en siete estrofas es el primer canto de *Don Juan*. Según anotará el propio autor están dedicados a la Condesa de C. (Cabarrús), su novia entonces, él disfrutaba 17 años, ella 14. La primera estrofa: "Dulce es el tierno canto / del ruiseñor amante, / que en la tranquila noche / resuena sin cesar. / Dulce junto a la fuente / límpida y susurrante / adormirse arrullado / del céfiro fugaz".

El sexto poema -que data de diciembre de 1841, titulado *El sueño de las tinieblas*- es otra paráfrasis byroniana de 87 versos en ocho estrofas desiguales. Su encabezamiento es "I had a dream, & LORD BYRON", su ancestro en el texto origen es *Darkness*: "Se obscureció la celestial lumbrera / Con palidez mortal; los claros astros, / Que iluminan el ancho firmamento, / Ennegreciendo el mundo se extinguieron, / Y las tinieblas hórridas cubrieron / La celestial esfera. / Rompió sus alas y extinguió su aliento / El aura lisonjera, / Que la rosa ternísima libaba; / Y enfurecido el viento / Con ímpetu violento / En derredor bramaba".

Lo mismo ocurre con el poema *Al sol* cuyo venero mana también en el canto primero de *Don Juan*. Su encabezamiento es "Paráfrasis de un fragmento del *Manfredo*. Most glorious orb! That. (Lord Byron)". Su comienzo:

> Orbe de luz y resplandor ufano, / tú eres un dios de gloria y majestad / antes que el hombre el escondido arcano / de tu creación pudiese investigar. / Primer agente del Señor del mundo, / que en las excelsas cimas de los montes, / muriendo o renaciendo del profundo / sobre los apartados horizontes, / con los rayos que arrojas a millones / cuando tu clara lumbre centellea / alegras los sencillos corazones / de los pobres pastores de Caldea.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

De este primer volumen resta abordar para nuestra empresa un poema amplio, *Fábula de Euforión*, fechado en Granada en 1844. La conexión, no propiamente traductiva, se halla en Euforión que encarna y milologiza al propio Byron. La trama proviene de *Fausto*, que en la literatura británica ya reprodujera Marlowe en el Renacimiento, antes que Goethe en pleno Romanticismo alemán. Se trata de una imitación de un pasaje culminante en la segunda parte de *Fausto*. El doctor Fausto representa el consorcio griego de las razas germánicas, la hermosa Helena simboliza el genio de la raza griega. Helena es atraída del reino de las sombras por Fausto a través de conjuros mágicos. De su fusión nace el genio de la poesía moderna, Euforión, cuyos rasgos emulan a Lord Byron; su muerte romántica es fácilmente rememorada, dada la proximidad en el tiempo con la época escritora de Goethe. La evocación de Helena no pertenece originalmente a Goethe, sino que está extraída de Marlowe. Incluso en la misma *imitatio* valeriana se incrustan versos directos de Byron (*Don Juan*), referidos al famoso canto de las islas de Grecia: "Un tiempo de la cumbre que domina / el mar de Salamina, / un rey miró, de presunción henchido [...]"

"[...] Estoy convencido de serlo, buen poeta lírico" (16 de enero de 1847). "[...] Lo que más me encanta es ser o parecer poeta" (1863, a su amigo Laverde). "A todo esto, era yo poeta; quiero decir, componía versos desde la edad de once o doce años. Aún conservo un tomo manuscrito de poesías de entonces, en el cual hay pájaros de mal agüero, brujas, bultos con negro capuz, y, sobre todo, desesperación y desengaños a lo Byron y a lo Espronceda [...]" (en una epístola a Luis Ramírez de las Casas-Deza, fechada en Madrid a 5 de enero de 1863) (Valera, 2003: 31-33). Claro que tales asertos tienen un porqué: cuatro días después de que el librito saliese a la luz Valera baja hasta la casa de Benavides y comprueba que de los trescientos ejemplares de la edición sólo se han vendido tres, ninguno según Manuel Azaña (1967: XIV). Su reacción extrínseca es rotunda: recoge los ejemplares y los arrumba en el desván de la casa en Doña Mencía. La reacción endógena nos parece harto destacable, pues este varapalo juvenil nos parece le deja marcado para toda su trayectoria, precisamente porque llega a la poesía demasiado pronto.

7. Thomas Moore

La segunda colección de poesías se publica una vez que ha vuelto de Rusia. Articula su contenido mediante dos vectores: el grupo de poemas, y el bloque de las traducciones y paráfrasis, un etiquetado tenue (cfr. De Coster, 1974: 51) pues muchos de los poemas originales parten de otros foráneos, no sólo en su contenido sino en el subtítulo, y sendas traducciones son muy libres.

Un parámetro a tener en cuenta es el gusto valeriano por lo exótico y lo supernatural, aspectos netamente románticos, que en puro realismo bien podemos calificar como resabios, o quizá, efervescencia de su contacto permanente con la literatura extranjera. De hecho en 1847 cuando traduce la sección de Thomas Moore, "Paradise and the Peri", una parte de la tetralogía de cuentos orientales *Lalla Rookh*, abre la puerta para futuras traducciones en la línea histórico-legendaria, otra faceta romántica: ahí están *El ángel y la princesa* de Garrett (portugués), otros de Heine, Geibel, Uhland y Fastenrath, incluso una muestra de su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (de Schack) que quedaría como *Elegía de Abul-Beka de Ronda a la pérdida de Córdoba, Sevilla y Valencia.* De la parte de acá, en sus *Ensayos* consta un poema *A la muerte de Espronceda*, y otro *A Malvina*, homenaje a la hija de Ángel de Saavedra y al propio Duque de Rivas. Además de otros que hunden sus raíces en Lamartine o Victor Hugo.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

Los cuatro cuentos que forman *Lalla Rookh*, tal como enuncia Marcelino Menéndez Pelayo son: *El velado profeta de Korassan*, *El Paraiso y la peri*, *Los adoradores del fuego* y *La luz del Haram* (Valera, 1947, I: 1364). Hemos de añadir que es el propio Menéndez Pelayo el responsable de que hoy no disfrutemos de los cuatro cuentos en español. En una carta fechada el 3 de julio de 1878 Juan le propone lo siguiente:

> ¿Ha leído Ud. "El Paraíso y la Peri", que yo traduje de Moore? ¿Por qué no habíamos de traducir todo el *Lalla Rookh*? Ya está una parte, aunque pequeña; traduzcamos en silva los otros cuentos. Emprenda Ud. la traducción de "Los adoradores del fuego" o de "El velado profeta del Korasán". Perojo nos daría 6.000 u 8.000 reales por la primera edición de 2.000 ejemplares. (Valera, 2004: 95-96)

Dos días después le vuelve a escribir sobre lo mismo: "Dígame Ud. qué piensa de *Lalla Rookh*, que supongo habrá Ud. leído todo" (*ibídem*, 96). Y el santanderino no tarda en disuadirle de tal deseo, el 8 del mismo mes le envía Valera nueva epístola, una vez recibidas las suyas: "Yo no tenía más razón para proponer a Ud. la traducción de todo *Lalla Rookh* que el haber traducido ya "El Paraíso y la Peri". Esto vale poco, bien mirado, y sería nuestra fatiga mil veces mayor que el provecho y la gloria. Desisto." (Valera, 2004: 97).

Su deseo de triunfo, unas tres décadas antes de degustar las mieles de *Pepita Jiménez*, le hacen que una vez entregada la traducción al *Siglo Pintoresco* la retire porque tardan en publicársela (Bravo, 1959: 29 y Valera, 2002: 31-32 en una misiva a José Valera, su padre).

Y para completar la nómina, se cita un poema del portugués Joao Baptista Garret, que, en pluma de Valera resulta traducción indirecta, de Thomas Moore, ya que el portugués se inspira en el irlandés: "¡Oh, que llantos en palacio! / ¡Cuánto luto! ¡Cuánta pena! / Ya se muere, ya se muere / la hermosísima Princesa".

8. *Ecos de América*

Ecos de América podría haber sido una obra ineludible para acercarse al legado creativo del escritor andaluz, sin embargo, la muerte de su hijo Carlos (1885), el suicidio de Katherine Lee Bayard (1886), su ministerio en Bruselas (1886), la embajada en Viena (1893) y la ceguera acuciante desde 1895 pudieron limitarle su actividad; incluso *Juanita la Larga* (1895), *Genio y Figura* (1897), *Morsamor* (1899) y hasta el discurso que le encargan para el tercer centenario de *El Quijote* -por cierto que una vez leído (9 de abril de 1905) padece una apoplejía que acaba con él en las últimas horas del 18 de abril- pudieron alejarle de tal propósito. *Ecos de América* quedó en proyecto (De Coster, 1974: 26), sin embargo *Canciones, romances y poemas* contiene casi una decena de traducciones del inglés, germen nuclear de los proyectados *Ecos*.

El 22 de noviembre de 1883 se firma la Real Orden en virtud de la cual será embajador en Washington. El 20 de diciembre del mismo año la prensa anuncia su salida hacia Francia (Lombardero, 2004: 273). El 19 de enero de 1884 desembarca en Nueva York, tres días después mantiene un encuentro con el secretario de Estado en Washington, una semana después muestra las credenciales al presidente Arthur. Le acompañan el hijo de su hermana Ramona (por entonces fallecida), Juanito Mesía y un criado llamado Víctor. Qué duda cabe que allí goza momentos de gloria, ahí está la carta que rubrica el día 8 de marzo de 1885 a su hija Carmencita:

> Yo estoy bien de salud, a pesar de mis vejeces, y algunos días, cuando estoy recién afeitado y compuesto, no parezco mal. El otro día, en la inauguración del Nuevo Pre-

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

> sidente, debí de estar hecho un ascua de oro con mi uniforme, pues los periodistas dijeron que 'the spanish and the russian Ministers were the handsomest men'. De todos modos, esto prueba, no que sea yo 'the handsomest men', sino que las gentes aquí son amabilísimas y que tengo simpatías. (Citada por Bravo, 1959: 255)

El primero es James Russell Lowell. La selección que hace Valera del *corpus* a traducir es digna de mención, ya que no se decanta por los versos políticos en *The Binglow Papers*, sino que acude a las composiciones de intuición clásica: *Reco*, *Las hojas que cantan*, *El destructor de ídolos* y *El mayoral del rey Admeto*. *The Sheperd of King Admetus* y *Rhoecus* son claros especímenes idílicos que radian una plena comunión con la naturaleza. *The Singin Leaves* y *Mahmood the Imagebreaker* ratifican la multiculturalidad de Juan Valera.

William Wetmore Store es el siguiente vate norteamericano que Valera escoge. Se trata de un escultor, pintor de gustos italianos, refinado. El poema traducido, *Praxiteles y Frine* se parangona con *Cleopatra*, con los que el poeta extranjero alcanza el cenit compositivo. El poema trata sobre el escultor griego que petrifica la belleza de su modelo. La traslación de Valera no sólo sigue sonando a poema, sino que aminora la aureola más teleológica y necrológica embelleciendo el producto postprocesado (cfr. Torralbo, 2004: 209-217).

John Greenleaf Whittier es un mesías. Se trata de un místico y cuáquero. Gracias a la secta no podía empuñar armas, por lo que durante la Guerra de Secesión sus poemas, cual armas bien distintas, exhortan la emancipación de millones de esclavos y coadyuvan al triunfo de la justicia. La atalaya libertaria se imbrica en *Voices of Freedom*. Sus versos, desviados de los errores de su secta, expresan conceptos metafísicos capaces de encajar en cualquier religión. "The Shadow and the Light", el traducido por Valera, acude a los libros VII y X de los *Soliloquios* agustinianos: "Sero te amavi, pulchritudo tan antiqua et tam nova...". El océano infinito sí es de la secta de los cuáqueros, el padre de la secta, Jorge Fox, es el responsable de la luz y el amor que se vierte sobre el Océano de la noche.

De no haber fallecido Katherine, Alfonso XII y el general Serrano, de no haber sido trasladado a Bruselas, quizá hubiese absorbido, aún más, la literatura norteamericana.

¿Por qué no se decantó por la poesía de un Edgar Allan Poe? Claro, que el candor de los "Fireside Poets" o de los "Schoolroom Poets", movimientos a los que se adscriben los norteamericanos que traduce, está más acorde con sus gustos clásicos. Valera prefiere el psicologismo y el clasicismo al estilo liso y maldito. De ahí que Catulo, Horacio y Virgilio se conciten en sus versos, muchos de ellos pletóricos de neoplatonismo.

Uno de los valores axiales de estas traducciones es la introducción en España de dicha nómina, ya que hasta el momento sólo se conocían de manera tenue Longfellow, Cullen Bryant y Poe. Además su publicación, quince años antes del siglo XX, corona una centuria de titubeos eficaces interculturales, uno de cuyos frutos más destacables ostenta su tío Antonio Alcalá Galiano, al ocupar en febrero de 1828 la primera Cátedra de Lengua y Literatura Españolas en Inglaterra (University College, University of London) (Gallardo, 1998: 34).

9. Juan Valera: poeta y traductor

El éxito escaso que detentaron la poesía y las traducciones del escritor andaluz, pudo deberse a 'la falta de emoción lírica', a pesar de tratarse de unos versos bien pensados y pulidos, así opina Paul C. Smith (1969: 8). O quizá, como piensa Manuel Azaña:

> Realmente, Valera no puede aspirar a un puesto notable en la lírica. Se propuso cifrar en verso conceptos filosóficos. Vastas lecturas afluyen por alusiones en los poemas que trató

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

> con más esmero. Correcto casi siempre, alcanza a ser armonioso en sus momentos mejores, sin rapto lírico ni fantasía poderosa, ni efusión comunicativa. Su lenguaje poético es frío. Acaso lo más estimable sean ciertos pasajes amatorios, templados de ternura. Como los periódicos no anunciaron siquiera la aparición de *Canciones, romances y poemas*, Valera opinó que 'la barbarie, la grosería y la ordinariez son en España irremediables'. El mal éxito de su libro de versos le indujo a creerse menospreciado. (...) Dudaba del público español hasta para la forma: 'Mi estilo es natural y no rebuscado, moderno y no arcaico, sencillo y no enrevesado. Si en Cabra y Doña Mencía leyesen y se interesaran en el asunto, entenderían mis libros; pero la gente cursi de las capitales, que es la que lee en España, se ha fabricado, con dicharachos periódicos las frases hechas parlamentarias, neologismos franceses de salón y modismos de toreros y cantaores, un lenguaje endiablado, que es el que imagina natural, hallando el mío, que es el verdaderamente natural, gringo, extraño y a veces ininteligible. (Azaña, 1967: LXIII)

Añadimos que el discurso de ingreso en la Real Academia, 1861, es "La poesía popular como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana".

Tal vez podría ser que como sus versos son de corte neoclásico la inteligibilidad lectora no se adaptase a su demanda exegética, y además, si bien en una primera época, como primer engendro valeriano, fueron completamente desdeñados, al final, las chispas de sus destellos crítico y novelístico los pudo eclipsar. Para verificar el clasicismo que alberga su idealización platónica (por ejemplo en *Las aventuras de Cide Yahye*) basta listar los *dramatis personae* de sus poemas: María, Lucinda, Laureta, Delia, Elisa, Blanca Rosa, Proserpina, Cintia y Lesbia, místico como *El fuego divino*.

A la postre, se contenta aseverando que su prosa es poesía, así en el "Prólogo" a la séptima edición de *Pepita Jiménez*, en 1880: "Es evidente, sin embargo, que una novela bonita no puede consistir en la servil, prosaica y vulgar representación de la vida humana: una novela bonita debe ser poesía, y no historia, esto es, debe pintar las cosas, no como son, sino más bellas de lo que son, iluminándolas con luz que tenga cierto hechizo" (Valera, 1880: VII).

En términos numéricos, una vez pasado el trigo por el cedazo, nos quedan del inglés 56 versos por un lado; 72 y 40 por otro, de Byron; 631 de Thomas Moore, 104 de John Greenleaf Whittier; 44 de William Wetmore Store; 477 de James Russell Lowell, correspondientes a cuatro poemas. Por ámbitos geográficos, 112 versos británicos, 631 irlandeses y 625 norteamericanos. Total, que un cómputo de 1424, una constelación de versos articulan nueve poemas.

Se ha prestado atención, principalmente, a la proyección el clasicismo en la obra poética de Juan Valera y cómo él se considera poeta y creador, en el sentido etimológico, inserto en la tradición grecolatina. El objetivo de la mirada que hemos concedido a sus poemas es solamente iniciático y aureolar. Si hemos dejado claro que Juan Valera publica tres volúmenes de poesía a lo largo de sus 81 años de vida, que el primero (*Ensayos poéticos*) ve la luz a sus 20 años, el segundo (*Poesías*) cuando tiene 34 y el tercero (*Canciones, romances y poemas*) a los 62 años nos quedamos satisfechos. Y, si, por tanto, la querida lectora o el apreciado lector deduce que Juan Valera compone poemas, y reflexiona sobre su consagración vital al magisterio de la poesía, la meta propuesta está cubierta. En el terreno traductológico, hemos aludido a algunas versiones alemanas o italianas dejando claro cómo la despensa valeriana está repleta de cosmopolitismo y erudición. Hemos retractilado la huella directa del mundo inglés en la obra de Juan Valera, prestando atención especial a sus traducciones de poesía.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

Según se ha argüido en las líneas precedentes, su esfuerzo traslaticio y poético no tuvo éxito suficiente para grabarle un hueco entre los traductores decimonónicos. Son, empero, los primeros atisbos, los contactos pioneros y fundacionales, de la interfaz literaria anglo-española, del *nascituro* hispanismo inglés, que a tan buen puerto ha llevado su tío Alcalá Galiano. El estudio traductológico e intercultural está por hacer. Falta, asimismo, cotejar los trazos intertextuales anglosajones en el resto de su obra para dirimir con mayor precisión el influjo, esfuerzo que emplazamos para otra ocasión.

En 1924 se celebra el Primer Centenario del nacimiento de Juan Valera. La Real Academia Española prepara un "Ciclo de Conferencias" y patrocina sendas publicaciones al cuidado del padre Raimundo González, Araujo Costa, Candela Ortells, Antonio Maura, el conde de las Navas, el marqués de Villa-Urrutia, Rodríguez Marín y Giménez Caballero. En 2005 se celebra el Primer Centenario de su muerte, destacamos cuatro efemérides: La Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebra un Simposio sobre Juan Valera del 7 al 9 de marzo de 2005, el miércoles, 4 de mayo, la Ministra de Cultura, Carmen Calvo, preside un acto conmemorativo en la Biblioteca Nacional en el que presenta, entre otras actividades, el II Congreso Nacional sobre Juan Valera (27 de abril - 1 de mayo), celebrado en Cabra. Doña Mencía programa "Valerianos 2005" que acoge un "Ciclo de Conferencias", una de ellas la dicta el poeta cordobés Carlos Clementson (cfr. 2005). Nuestra aportación ha ido a mostrar su poesía y su traducción -que es poesía-. Valera es novelista, cultiva el teatro, el cuento, el relato periodístico, traduce, y ensaya la crítica literaria. La herencia literaria de Juan Valera Alcalá Galiano demuestra que toca todos los palos. La poesía también debe ocupar su lugar. Él mismo parece hablarnos ahora: "Y a fin también, de que lo menos malo de mi ser, / lo más delicado y puro de mi espíritu, / permanezca en esta tierra, cuando yo pase" (Valera, 1930b: 20).

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias

MOORE, T., *Paradise and the Peri*, Day & Son, Illuminators Owen Jones & Henry Warren, on Stone by Albert Warren, 1850 ?.

VALERA, J., *Pepita Jiménez*. Madrid, Imprenta y estereotipa de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra) 1880, 7ª ed.

-----, "Author's preface to the American edition", *Pepita Ximenez*. New York: Appleton and Company, 1886, 1898, pp. iii-xiii.

-----, "A don Rubén Darío", "Prólogo" en Rubén Darío, *Azul, Obras Completas de Rubén Darío*, volumen II. Madrid: Biblioteca Rubén Darío Hijo, 1888, pp. 7-37.

-----, *Poesías escogidas de Juan Valera*, Carmen Valera, Obras Escogidas de Juan Valera, Tomo XII. Madrid: Talleres Espasa Calpe, 1928.

-----, *Poesías I*, edición de Carmen Valera, Obras Completas, Tomo XVI. Madrid: J. Sánchez Ocaña, 1930a.

-----, "Al Señor D. Marcelino Menéndez Pelayo", *Poesías I. Obras Completas*, tomo 17, Carmen Valera, 1886, 1930b, pp. 5-20.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes

-----, "Notas del autor", *Poesías I. Obras Completas*, tomo 17, Carmen Valera, 1886, 1930c, pp. 291-301.
-----, *Obras Completas I*, L. Araujo Costa (ed.). Madrid: Aguilar, 1947, pp. 1350-1513.
-----, *Juan Valera. Obras Completas*, tomos I, II y III. Madrid: Aguilar, 1947.
-----, *Juanita la Larga*. Barcelona: Planeta, 1989.
-----, *Correspondencia, Volumen I, 1847-1861*, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.). Madrid: Castalia, 2002.
-----, *Correspondencia, Volumen II, 1862-1875*, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.). Madrid: Castalia, 2003.
-----, *Correspondencia, Volumen III, 1876-1883*, edición de Leonardo Romero Tobar (dir.). Madrid: Castalia, 2004.
-----, & Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*. Madrid: Espasa Calpe, 1946.

Fuentes secundarias

ALCALÁ GALIANO, A. (1858, 1930), "Prólogo de Poesías", *Poesías I. Obras Completas, tomo 17*, Carmen Valera, pp. 25-38.
ARTIGAS F., Miguel & P. SÁINZ RODRÍGUEZ, "Introducción" en *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*. Madrid: Espasa Calpe, 1946.
AZAÑA, M., "Prólogo" a *Pepita Jiménez*. Madrid: Espasa Calpe, 1967.
BERMEJO M., Manuel, *Don Juan Valera, crítico literario*. Madrid: Gredos, 1968.
BRAVO V., Carmen, *Biografía de Juan Valera*. Barcelona: Aedos, 1959.
CLEMENTSON, C., *Morsamor o el esplendor del mundo. Juan Valera (1905-2005)*. Cabra: Ayuntamiento de Cabra, 2005.
DE COSTER, C. C., *Obras desconocidas de Juan Valera*. Castalia: Madrid, 1965.
-----, *Bibliografía crítica de Juan Valera*, Cuadernos Bibliográficos, XXV. Madrid: C.S.I.C., 1970.
GALLARDO BARBARROJA, M., *Introducción y desarrollo del español en el sistema universitario inglés durante el siglo XIX*, tesis doctoral defendida en 1998, dirigida por la doctora María Luisa Calero Vaquera, Universidad de Córdoba, inédita.
JIMÉNEZ SERRANO, J., "Prólogo de Ensayos poéticos", *Poesías I. Obras Completas*, tomo 17, Carmen Valera, 1844, 1930, pp 21-24.
KRYNEN, J., *L'Esthetisme de Juan Valera*. Madrid: Rivadeneyra, 1949.
LOMBARDERO, M. , *Otro Don Juan. Vida y pensamiento de Juan Valera*. Barcelona: Planeta Singular, 2004.
MENÉNDEZ PELAYO, M., "Notas", *Obras escogidas de Juan Valera. XII. Poesías escogidas*, Espasa Calpe. Madrid, 1886, 1928, pp. 45-51.
SMITH, . C., *Juan Valera*. Argentina: Centro Editor de América Latina, 1969.
TORRALBO CABALLERO, J. D., "La labor traductora de Juan Valera" en E. Ortega Arjonilla (dir.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*. Granada: Editorial Atrio, 2004, pp. 209-217.

Traducción y Multiculturalidad. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios. Poesía y Tradu...
Centro Virtual Cervantes